

Los que sobran
Pía Barros. Editorial Astérion, Santiago, 2002. 145 páginas.

Abí si que sé que soy muy buena", Adijo Pía Barros en una entrevista a este diario, refiriéndose a los talleres de escritura que dirige. Tales palabras son, sin duda, un sano ejercicio de humildad respecto de su otra labor, la escritura misma, que, en su caso, se confunde con la vida misma: "Escribo porque no conozco otro modo de vivir".

Varias publicaciones suyas anteriores (los volúmenes de cuentos "Miedos trastornados", "A horcajadas", "Signos bajo la piel" y "Ropa usada", y las novelas "El tono menor del deseo" y "Lo que ya nos encontró") confirman que la autora efectivamente escribe, y mucho. Los relatos que integran "Los que sobran" muestran

oficio -hay argumentos, hay principios y finales, hay personajes- y estilo, un estilo que para algunos lectores puede ser irritante por el uso de metáforas poco logradas -o, más bien, forzadas, demasiado literarias-, pero que en general no le impide a Pía Barros conducir sus historias hasta donde ella quiere.

En estos diecisésis cuentos, la temática es diversa, aunque las mujeres siempre dominan la escena, y no está ausente la veta del erotismo que ha caracterizado el trabajo literario de la autora. Algunos relatos, eso sí, rompen el esquema; por ejemplo,

"Despertar", que aborda una extraña historia de dos enfermos en coma y una niña en un hospital abandonado a raíz de algún tipo de catástrofe;

en estos diecisésis cuentos -la mayoría de ellos muy breves-, la temática es variable, aunque las mujeres siempre dominan la escena, y no está ausente la veta del erotismo que ha caracterizado el trabajo literario de la autora. Algunos relatos, eso sí, rompen el esquema; por ejemplo,

"Despertar", que aborda una extraña historia de dos enfermos en coma y una niña en un hospital abandonado a raíz de algún tipo de catástrofe;

"Despertar", que aborda una extraña historia de dos enfermos en coma y una niña en un hospital abandonado a raíz de algún tipo de catástrofe;

aquí, la deliberada pensamiento que rodea la narración y la falta de referencias concretas, en lugar de potenciar la ambigüedad y el misterio del cuento, simplemente lo tornan prescindible.

Otro dos puntos bajos del libro son "Tras los perros del olvido" (que toma la voz de Violeta Parra como narradora y constituye un homenaje un tanto innecesario a la folclorista) y un relato que describe la llegada de una desconocida poeta chilena a una ciudad alemana que

queda prendada de esta extraña que habla en otra lengua y liga su destino a ella: el cuento se siente demasiado planificado, fruto de un taller, quizás del taller que Pía Barros realiza consigo misma.

Pero también hay historias más convincentes -aunque rocen el melodrama-, como "Cuentos pendientes", con un final sorpresivo que pone una luz muy distinta a la imagen que habitualmente se tiene de un ladrón de joyas, y otros cuentos de violencia -una mujer que lleva su exigencia de que la quieran a límites imposibles, mujeres que se vengan de un violador de menores- que alternan con monólogos protagonizados, por ejemplo, por "laaciente" y "el inacabado".

A favor de Pía Barros se puede decir que maneja, como se ve, registros diferentes y que, en general, escribe cuentos que responden a las normas clásicas del género. Otra cosa es qué tan atractivas son las narraciones.

Javier Aspurúa

Últimos Relatos 27-III-2002 | P. 35

596268

Un variable modo de vivir [artículo] Javier Aspurúa

Libros y documentos

AUTORÍA

Aspurúa, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un variable modo de vivir [artículo] Javier Aspurúa

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa